

De consiguiente, los educadores de la juventud, los escritores, los filósofos y publicistas, todos aquellos, en fin, que consagran sus vigiliass á servir al progreso moral, tienen como primer deber el de definir, con toda verdad y claridad, las ideas y los principios, y de fijar, con precision y exactitud, el sentido de las palabras del lenguaje moderno que representan aquellas ideas y aquellos principios. Este es el método que se debe emplear para apartar los errores, las ficciones, las entidades metafísicas, las falsas doctrinas, de la concepcion de los principios sobre que la época moderna quiere fundar la ciencia política. Se habla de progreso, de soberanía del pueblo, de sufragio universal, de libertades, de derechos, de justicia, de igualdad y de otras muchas cosas que, como estas, no son en general bien comprendidas, ni bien definidas, ni mejor expresadas; y semejante indecision é incertidumbre ha dado ocasion á errores funestos y sangrientos, á doctrinas falsas y caprichosas. Es preciso definir, es preciso acrisolar todas esas nuevas ideas, por medio de las pruebas positivas sacadas de la naturaleza humana, del conocimiento de sus leyes de desarrollo y libertad, del conocimiento de su historia, esto es, de la historia de sus creencias, así como de la de su inteligencia, que ha sido siempre, como dice Comte y como lo hemos enseñado nosotros, el elemento principal de la historia del género humano, porque la sociedad reposa sobre un sistema de creencias fundamentales, que solamente la facultad especulativa puede suministrar.

LECCION TERCERA

Teoría de la organizaocion de la sociedad.

SUMARIO. — I. Elementos de la sociedad, familia y municipio. — II. Ideas fundamentales y esferas de la actividad social. — III. Desarrollo de las ideas fundamentales. — IV. Idea sintética de la sociedad.

I

ELEMENTOS DE LA SOCIEDAD, FAMILIA Y MUNICIPIO.

La revista general que hemos hecho del progreso humano nos revela que él consiste esencialmente en el predominio de las facultades características de la humanidad sobre las de la animalidad, y principalmente sobre las facultades que nos son comunes con todo el género orgánico, las cuales, sin embargo, continúan siendo siempre la base primordial de nuestra existencia, así como de toda nuestra vida animal. En este sentido filosófico, la mas eminente civilización es enteramente conforme á la naturaleza, puesto que ella no constituye sino una manifestacion mas pronunciada de las principales propiedades de nuestra especie. Bajo este aspecto, como lo demuestra Augusto Comte, nuestra evolucion social no es otra cosa que el término mas extremo de una progre-

sion general, continuada sin interrupcion en todo el reino viviente; pues, segun la ley biológica de toda la jerarquía animal, la dignidad fundamental propia de cada raza aparece determinada sobre todo por la preponderancia general cada vez mas pronunciada de la vida animal sobre la vida orgánica, á medida que mas se acerca al organismo humano. Esta apreciacion comparativa determina la primera nocion científica que es preciso formarse del conjunto del progreso humano, unido de esa manera á la série universal de la perfeccion animal, de la cual realiza el mas eminente grado.

Dejando á la biología la demostracion de ese encadenamiento portentoso del progreso universal, y á la sociología el estudio de las leyes de la estática y de la dinámica de la humanidad, la política debe concretarse al de la sociedad organizada, para conocer las fuerzas ó propiedades y las leyes de su organismo. Y, como la política es una ciencia de aplicacion, no tiene para que engolfarse en el exámen hipotético de las condiciones que han podido determinar la organizacion de todas y de cada una de las sociedades, ó grupos de pueblos en que aparece subdividida la humanidad, sino que debe limitarse al estudio filosófico positivo de aquellas sociedades que, por la analogía de su civilizacion ó de ciertos intereses especiales que las ligan entre sí geográfica é históricamente, pueden observar y cumplir cierto órden de principios análogos en sus arreglos sociales.

De consiguiente, la investigacion filosófica de la organizacion social debe limitarse á la sociedad actual, en el estado que ella ha alcanzado en el momento presente de la civilizacion á que pertenecemos; á fin de poder deducir con esta investigacion los principios positivos á que es necesario ajustar los arreglos sociales.

Adoptada esta base, lo primero que se nos presenta en este complicadísimo organismo de la sociedad es un fenómeno natural que consiste en la convergencia regular y continúa de una inmensidad de individuos á un mismo

desarrollo general, sin concertarse previamente, generalmente sin saberlo, creyendo obedecer á sus impulsos personales, y poseyendo cada cual una existencia distinta é independiente, y talentos y caracteres diferentes y mas ó ménos discordantes. Este fenómeno natural, que es puro efecto de nuestra sociabilidad, ó disposicion natural á la vida social, caracteriza el organismo de la sociedad, y es la causa de su necesaria superioridad sobre todo organismo individual y doméstico, no obstante de que en cada uno de nosotros aparece un fenómeno análogo, pues que combinamos la unidad de objeto individualmente con la diversidad de los medios que nos facilitan nuestros órganos tambien distintos entre sí, pero solidarios.

La familia, ó sea la unidad moral y material formada por los lazos de la sangre entre individuos nacidos de un mismo tronco, contiene el gérmen de este fenómeno social, porque en ella se manifiesta el desarrollo espontáneo de cierta especializacion individual de las diversas funciones comunes. Pero debe reconocerse que en la familia la separacion de los trabajos no puede ser tan pronunciada, sea en razon del corto número de individuos, sea que tal division podria bien pronto ser antipática al espíritu fundamental del grupo, porque, fundándose la educacion doméstica en la imitacion, los hijos continúan las operaciones paternas, en lugar de emprender nuevas funciones; y porque toda separacion en las ocupaciones habituales de los miembros de la familia alteraría la unidad doméstica, objeto capital de esta asociacion elemental.

Aunque frecuentemente se confunde la idea de familia con la de sociedad, es incontestable que el conjunto de las relaciones domésticas no corresponde al de la sociedad propiamente dicha, sino que compone una verdadera union íntima, que hace que la ligazon doméstica sea de distinta naturaleza que la ligazon social; pues su verdadero carácter es esencialmente moral y muy accesoriamente intelectual. Fundada principalmente sobre

la adhesión y el reconocimiento, la unión doméstica satisface por su sola existencia el conjunto de nuestros instintos simpáticos, independientemente de todo pensamiento de cooperación activa y continua hacia un objeto cualquiera. Aunque se establezca espontáneamente hasta cierto grado en la familia una combinación habitual entre los distintos trabajos, su influencia es de tal modo secundaria, que cuando tal combinación llega á ser el único principio de ligazón, la unión doméstica tiende necesariamente á degenerar en simple asociación, y muchas veces no tarda en disolverse. Un carácter inverso presentan las combinaciones sociales, pues el sentimiento de cooperación, al principio accesorio, llega á ser tan preponderante, que el instinto simpático, á pesar de su indispensable persistencia, no puede formar en adelante el lazo principal. Así, aunque el instinto simpático tenga una participación directa en todos los casos posibles de asociación humana, es incontestable que al pasar de la consideración de una familia única á la coordinación general de diversas familias, el principio de la cooperación acaba necesariamente por prevalecer.

Esta diferencia esencial entre estos dos fenómenos naturales que llamamos *familia* y *sociedad* nos dá razón para condenar varios errores. Por desconocer esa diferencia, en la edad media se hacían á imagen y semejanza una de otra la familia y la sociedad feudales, y el poder monárquico tomaba su tipo natural del poder paternal, como éste hacia á su vez el papel de monarca absoluto. Por desconocerla, los filósofos metafísicos de la escuela francesa, confundiendo en el siglo pasado la vida doméstica con la vida social, cometían el error de atribuir la creación de la sociedad á un pacto imaginario en que se arreglaba la cooperación; siendo por el contrario evidente que ésta, lejos de producir la sociedad, la supone previamente establecida de un modo espontáneo, para aparecer y desarrollarse, imprimiendo á esa sociedad espontánea un carácter pronunciado y una consistencia durable. Así

también los metafísicos comunistas, en nuestros días, renegando de los efectos del principio simpático en la familia, y tratando de trasportarlo á la sociedad, bajo la forma de fraternidad universal, han abogado por la supresión de la familia; como si el ensayo de los lacedemonios que, sacrificando la familia, convirtieron su sociedad en un cuartel, y alguno que otro ensayo parecido, no estuviesen probando prácticamente que todas las combinaciones imaginadas para suprimir la familia, esta escuela del deber, elemento indispensable de la sociedad, han sido no solamente pasajeras, sino más que todo perjudiciales y ruinosas á la sociedad misma.

La familia es un hecho natural, y no puede concebirse un estado anterior á ella, en el cual prevaleciera la pretendida comunidad de Platon y de los comunistas, pues aun en el estado salvaje más primitivo, y más lejano á la institución del matrimonio, la familia, aunque rudimentaria, debía existir en donde quiera que el principio simpático uniese al abrigo de un hombre otros seres cuya debilidad los sometía á la protección ajena. Mas no es propio de la filosofía positiva el discurrir sobre esas situaciones imaginarias, y le basta considerar á la familia como un elemento social diferente de la sociedad misma, para reconocer que ella es un hecho natural que tiene caracteres especiales. La familia, unión esencialmente moral, que tiende tanto á la conservación y aumento de sus individuos, como al mantenimiento y elevación de su rango, tiene relaciones peculiares, distintas de las de la sociedad, y que nacen de la unión de los padres, de su potestad sobre los hijos, y de la administración y transmisión de sus bienes, todas condiciones morales y materiales de su existencia y perfección que deben ser respetadas.

Mientras tanto, en la aglomeración de familias que forman la sociedad, aquellas condiciones morales desaparecen, y las materiales se reducen todas al principio de la cooperación espontánea, que concilia invariable-

mente la separacion de diversos trabajos especiales con la convergencia de los esfuerzos, tanto mas pronunciada y admirable, cuanto mas se complica y extiende la sociedad. Esta conciliacion es la que constituye el carácter fundamental de las operaciones humanas, cuando uno se eleva del punto de vista doméstico al verdadero punto de vista social.

Sin embargo, hay en las naciones modernas una unidad intermedia entre la familia y la sociedad, y que participa de la naturaleza de ambas; pues si bien aparece predominante en ella, como en la sociedad, el fenómeno de la cooperacion, tambien contribuyen á caracterizarla ciertas relaciones morales que nacen del principio que predomina en la familia. Esa unidad está constituida por la comunidad de intereses morales y materiales que enlaza á las familias é individuos que forman una poblacion, comunidad que puede existir tambien en una fraccion ó en varias de una misma poblacion, y que se distingue con el nombre propio de *municipio*, ó con el mas genérico de *comun*, que no revela con tanta propiedad como aquel la verdadera idea. Así podemos reconocer en el cuerpo social esta gradacion de asociaciones naturales caracterizada por sus principios constitutivos: *familia*, union moral constituida por el principio simpático; *municipio*, union moral y cooperativa constituida por los dos principios; y *sociedad*, union total de familias y municipios ó pueblos ligados por el principio de cooperacion social.

Dejemos á la investigacion hipotética, ó á la historia de las naciones, el estudio del origen de los municipios, de su formacion y desarrollo y de la manera como han podido combinarse para formar una nacion. Á la filosofia política le basta reconocer su existencia y su naturaleza, como reconoce las de la familia, para saber que familia, municipio y sociedad forman un organismo complejo y natural, cuyo desarrollo ó progreso se opera por las fuerzas de la humanidad aplicadas libremente

á la consecucion del fin general, que es la vida en toda su intensidad, en el tiempo y en el espacio. Así pues estos tres centros, que abrazan, en grados diferentes, la personalidad completa de los hombres, operan el desarrollo de la naturaleza humana en esferas distintas, pero sobre una sola base, la de libertad dirigida por la inteligencia para alcanzar el predominio de las facultades características de la humanidad sobre las de la animalidad, lo cual no se consigue si el padre de familia respecto de sus subalternos, si el municipio respecto de sus administrados, y si la sociedad para con la familia y el municipio, no practican el principio de la libertad, en virtud del cual cada uno es y debe ser independiente para dirigir por sí mismo las cosas que solo á él le interesan.

II

IDEAS FUNDAMENTALES Y ESFERAS DE LA ACTIVIDAD SOCIAL.

El fenómeno de la cooperacion espontánea de los esfuerzos individuales, que caracteriza las operaciones humanas en la sociedad, y que hace á ésta diferente de la familia, tiene su origen en una ley de la humanidad, que constituye nuestra sociabilidad, y que hemos determinado ántes, haciéndola consistir en la *tendencia* y en la *fuerza* primordiales del sér inteligente: la tendencia al incremento y desarrollo de todas nuestras facultades, y la fuerza ó poder que tenemos de elegir y de emplear en todos los actos de la vida las condiciones de aquel desarrollo, poder que llamamos libertad moral. Esta ley es la que impulsa á la humanidad hácia adelante, y la que nos lleva á ensanchar nuestra vida en el tiempo y el espacio, manifestándose en el órden especulativo ó moral por la necesidad de saber y de conocer, y en el órden activo ó material por el deseo de apropiarnos el mundo exterior. El trabajo, que es una manifestacion de la libertad, como